

EL PAIS**ARCHIVO**EDICIÓN
IMPRESA**MARTES**, 8 de febrero de 1983

JORNADA DE DUELO Y PROTESTA POR EL ATENTADO DEL SÁBADO

Miles de personas conocieron en el funeral el fallecimiento de la tercera víctima

PATXO UNZUETA | Bilbao | 8 FEB 1983**Archivado en:** Rafael Termes Joaquín Almunia HB Banco de Vizcaya José María Benegas Manifestaciones contra ETA Política nacional MTSS II Legislatura España Carlos Garaikoetxea José Barrionuevo Peña Declaraciones prensa Manifestaciones contra terrorismo Atentados mortales Gobierno de España EAJ-PNV Ministerio del Interior

El anuncio de la muerte de Venicio Alonso Gómez, el conserje del Banco de Vizcaya gravemente herido en el atentado del sábado, por parte del oficiante, constituyó el momento más emotivo del funeral celebrado ayer en Bilbao en memoria de las otras dos víctimas mortales de dicho atentado. Varios miles de personas siguieron la ceremonia desde el interior del templo y la explanada de enfrente. Los ministros del Interior y de Trabajo, José Barrionuevo, y Joaquín Almunia, respectivamente, y el lendakari Carlos Garaikoetxea, entre otras personalidades, presidieron, junto con los familiares de las víctimas, el acto fúnebre.

Venicio Alonso, de cincuenta años, conserje de la sucursal urbana de la calle de Ercilla, y que el sábado se encontraba en la sede central del Banco de Vizcaya para cumplimentar unos trámites, falleció a mediodía de ayer en el hospital de Basurto. El empleado, que ya el sábado sufrió la amputación de ambos brazos, había sido nuevamente intervenido quirúrgicamente el domingo. El último parte médico antes de su fallecimiento señalaba que sufría "politraumatismo y traumatismo craneo-encefálico en cuarto grado; quemaduras de segundo grado en cara, cuero cabelludo y ambas piernas; afectación traumática en ambos globos oculares; heridas múltiples por metralla en macizo craneo-facial, cuello, tórax y extremidades inferiores. Amputación traumática del primer tercio inferior del húmero izquierdo y lesiones traumáticas múltiples, afectando a partes óseas y blandas y extremidad superior derecha". El fallecimiento de Venicio Alonso fue comunicado por el párroco de San Vicente, Rafael Martínez Taubman, cuando estaba a punto de finalizar el oficio funeral. Sus palabras coincidieron con el inicio de un chaparrón. En el exterior del templo, la apertura simultánea de cientos de paraguas, elevándose por encima de las cabezas de la multitud, en medio de un silencio impresionante, contribuyó a subrayar plásticamente el dramatismo del momento.

"Este es un atentado contra todo el pueblo vasco", declaró José Barrionuevo al llegar a la iglesia. "Inhumano y cruel, pero no menos que lo fue el asesinato de dos guardias civiles en Ordizia", añadió el ministro del Interior. Barrionuevo recordó que nunca el Gobierno se había sentado a la llamada mesa por la paz, pero añadió que en estos momentos respaldaba la negativa del PSE-PSOE a negociar. "En esa mesa", afirmó, "no sólo hay cuatro muertos, sino más de quinientos".

Antes que él, José María Benegas, secretario general del PSE-PSOE, había reafirmado la postura de su partido respecto a la imposibilidad de entablar, en las actuales circunstancias, las proyectadas negociaciones con Herri Batasuna y el PNV respecto a la pacificación de Euskadi. Benegas dijo no entender la opinión del defensor del pueblo, Joaquín Ruiz-Giménez, porque "el diálogo es imposible bajo la coacción del terror". "Quienes piensan que es posible hablar con el brazo político de ETA sin que cesen los asesinatos", añadió, "se equivocan, porque no es ese el camino para acabar con la dinámica de la locura asesina".

La banca no cederá

Por su parte, el presidente de la Asociación de la Banca Privada, Rafael Termes, que también participó en el funeral, y que había visitado un momento antes las oficinas centrales del Banco de Vizcaya, calificó de "insuperables" las medidas de seguridad existentes en dicha entidad bancaria. "Lo que ocurre", dijo, "es que esas medidas sirven para supuestos de atracos y otras acciones, pero ante atentados como el del sábado no hay defensa posible". "La banca", dijo también Termes, "seguirá negándose a ceder al chantaje del *impuesto revolucionario*, que ya se ha visto claramente para qué fines lo utilizan los terroristas". El presidente de los banqueros españoles expresó su esperanza en la reacción del pueblo vasco contra ETA "al comprobar que su escalada consiste en asesinar a personas cada vez más inocentes". La ceremonia fúnebre fue seguida en silencio por varios miles de personas, entre las que también figuraba el delegado del Gobierno en el País Vasco, Ramón Jaúregui; el diputado general de Vizcaya, José María Makua; el alcalde de Bilbao, Jon Castañares, y representantes del PNV, PSOE, PCE, Euskadiko Ezkerra, AP y UCD.

En su homilía, el párroco de San Vicente Mártir, Rafael Martínez Taubman, el mismo que que acudió a las oficinas del Banco de Vizcaya minutos después de que se produjera el atentado y dio la extremaunción a los fallecidos, realizó una llamada, citando a Juan Pablo II, a la juventud vasca para que "no se deje instrumentalizar por su eventual voluntad y altruismo".

Recordó el oficiante el rechazo que la Iglesia había manifestado frente a la violencia. Parfraseando al papa Juan Pablo II en su visita a Loyola, dijo: "La violencia no es un medio de construcción. Ofende a quien la sufre y a quien la practica. El cristianismo prohíbe buscar soluciones por caminos de odio".

Al referirse a la numerosa participación de ciudadanos en el funeral conjunto que en la mañana de ayer se celebró en Bilbao, el párroco se dirigió a la familia de los fallecidos para decirles que "yo, que estuve junto a los vuestros en los escombros, hoy no estoy restaurando vuestras heridas. Ha podido más el pueblo con su presencia".